

Una primavera Permanente

Albanta San Román



zenith

*Una primavera
Permanente*

Albanta San Román

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Primera edición: marzo de 2019

- © Albanta San Román, 2019
 - © Editorial Planeta, S. A., 2019
- Zenith es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.zenitheditorial.com
www.planetadelibros.com

Maqueta de interior: Sacajugo.com
Ilustraciones de interior: © Carla Palmer
Ilustración de la cubierta: © Carla Palmer
Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

ISBN: 978-84-08-20187-8
Depósito legal: B. 3960 - 2019
Impresión y encuadernación: Liberdúplex

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

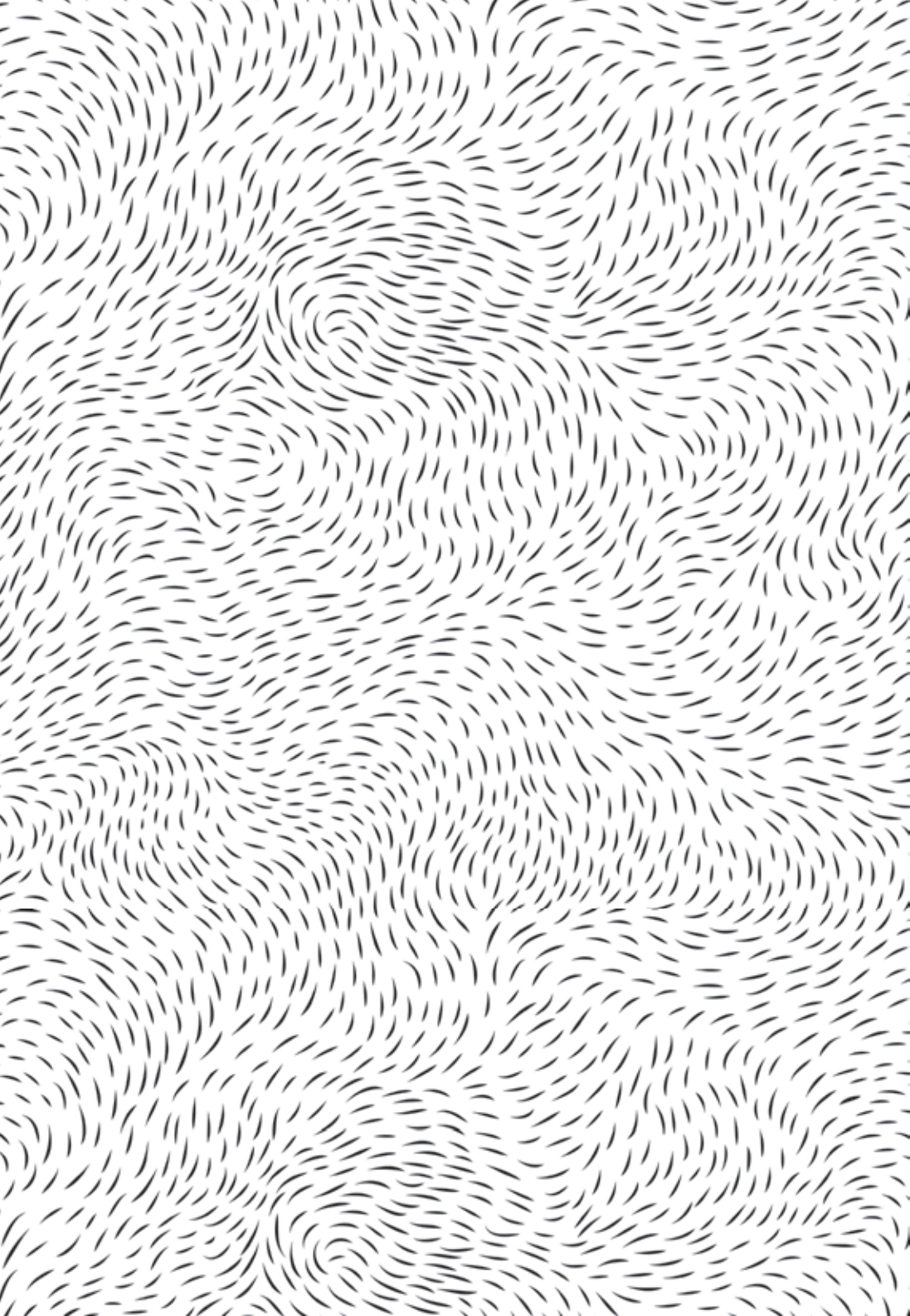
SUMARIO

Arrancar	15
Remover	17
Árido	33
Empezar de cero	49
Solo tierra	63
Vacío	65
Luz	79
Semilla	99
Primeros tallos	115
Brotes	117
Crecer	131
Florecer	145
Primavera permanente	161
Plena	163
Agradecimientos	180

Arrancar

Remover
Árido
Empezar de cero





Remove

Nos enseñan a escondernos. A bajar la mirada y a sentirnos avergonzadas. A depender de una opinión ajena para vernos brillar.

Y escucho:

Ponte esto, viste aquello.

Maquíllate así.

No enseñes demasiado, no quieras ser una fresca.

Esta no es la mujer que quiero para mí.

Depílate.

Tíñete.

Esfuézate en ocultar tus curvas.

Y muestra más cuando quiera yo.

Cielo, te sobran unos kilos,

lo digo por tu bien, no creas que no.

Las estrías no son bellas.

Las varices no adornan tu piel.

Cuídate esa celulitis.

¡Pero si estás en los huesos, mujer!

Hazte a ti misma y hazlo por ti, y nunca olvides quién quieres ser, pues nadie tiene derecho a hacernos sentir inseguras ni culpables en nuestra propia piel.



No entiendo que os dé miedo
un cuerpo desnudo
cuando es el único
que no puede esconder armas.

Cuando era pequeña
nunca sentí
que por mí misma
fuese lo suficientemente
brillante
válida
o capaz
de cumplir todos mis sueños.

Hoy lucho
hasta que me arden
las yemas de los dedos,
trabajo
hasta que no puedo más
y me he tragado
el miedo al fracaso,
al ridículo,
al no conseguirlo
y al qué dirán.

Y esto es una lucha
conmigo misma,
pues solo quiero
demostrarle a mi yo del pasado
lo sumamente
equivocado que estaba.

Siempre me guardaba el dolor para mí
porque pensaba
que así
iba a doler menos.

Un día
llegó alguien
que me regaló vida
en fórmulas matemáticas
y me enseñó
que al compartir
irremediabilmente
divides.

Vivimos en un mundo roto,
enfermo,
cruel
e inhumano.

Y aún hay quien puede
mirar a otro lado
como quien esquivo
un dardo.

Debes saber
que cuando piensas
que el problema de este mundo
no va contigo,
eres parte
del problema.

Y tú,
que querías volar,
te ponías pies de plomo.

«Solo soy realista»,
repetías.

Te escudabas en imposibles,
cuando dentro
solo había miedo.

Y tú,
que querías volar,
cruzabas acantilados
—de lado a lado—
con los pies de puntillas
para ver si con suerte
tropezabas.

Y es que estabas esperando un empujón
cuando solo dependía de ti
dar el salto.

¿Sabes lo que pasó?
Que cuando te impulsaron
tú no te lo esperabas,
y no te dio tiempo
a batir tus alas.

Tú,
que querías volar,
lo hubieras conseguido
de haber sido valiente.

Odiar
lo que eres
es ponerte una bomba en el pecho
cada mañana.